

Tres botes, un caballo y un taxi: feministas del Pacífico en los Foros AWID



Historias de
los Foros AWID

awid

Esta historia trata de cómo un grupo cada vez más diverso de feministas del Pacífico se fueron organizando a lo largo de los años para asistir a los Foros de AWID y cómo ese proceso lxs cambió en lo personal, como organizaciones y como movimiento gracias a lo que aprendieron, descubrieron y vivieron. Este proceso que es similar al que atravesaron algunos colectivos feministas (como los de mujeres indígenas, jóvenes feministas o mujeres con discapacidad), ilustra la importancia de los Foros como espacios a través de los cuales una región, que tiende a quedar marginada o ser ignorada a nivel global, puede construirse una presencia fuerte en el movimiento feminista que luego se replica en otros espacios internacionales de derechos de las mujeres (como los que organiza la ONU).

Como casi todas las historias del Foro que estamos contando como parte del proyecto Historias en los Foros AWID, esta no podría haber sucedido sin (también) la participación y el apoyo activos de AWID. Fue fundamental que AWID entendiera que los Foros eran espacios adecuados para esta clase de organización regional y se abriera a trabajar con activistas de la región y a apoyar sus esfuerzos.

Más allá de las Madres: una delegación al Foro de Ciudad del Cabo

Algunas feministas importantes del Pacífico, las Madres del movimiento en la región, en su mayoría de Fiyi, habían asistido a las primeras ediciones del Foro como expertas y presentadoras en plenarios. Pero la primera vez que las isleñas del Pacífico se movilizaron como movimiento para asistir a un Foro de AWID fue para Ciudad del Cabo (2008). La presencia de activistas del Pacífico como integrantes del Consejo Directivo de AWID — entre ellas la flamante presidenta, Brigid Inder, de Nueva Zelanda — y del Comité Internacional de Planificación fue uno de los factores que contribuyeron a que hubiera una presencia más numerosa y visible de isleñas del Pacífico en Ciudad del Cabo.

En aquel entonces, Virisila Buadromo y Michelle Reddy formaban parte de la organización Movimiento por los Derechos de las Mujeres en Fiyi (FWRM en inglés). Ellas y otras — que nunca antes habían hecho algo similar — comenzaron a hablar con donantes de su región para convencerles de que hicieran posible que las hijas, nietas e incluso las primas rebeldes del movimiento también pudieran vivir la experiencia

del Foro. Ninguna de ellas había estado en un Foro pero creían en construir movimientos de mujeres y una presencia internacional de feministas del Pacífico. Por lo que habían escuchado de otras que sí habían asistido, pensaron que el Foro era un espacio ideal para hacerlo: «Sentimos que era nuestro deber intentar que llegaran tantas isleñas del Pacífico al Foro como fuera posible».

Sabían cómo tenía que verse la delegación del Pacífico que querían crear: era más joven, llena de activistas de base y de tantos colectivos y ubicaciones geográficas dentro de su región como fuera posible. Para Virisila y Michelle fue un proceso intenso y para nada fácil:

«Descubrí que tenía el poder de movilizar gente en la región y hacerles cambiar de idea, inclusive a donantes que por lo general no quieren financiar viajes; hacerles entender que tener una delegación grande y diversa de isleñas del Pacífico en el Foro AWID era algo valioso y que tenían que apoyarlo. Entendí mi propio poder y lo que yo podía hacer con él: esa mirada constructiva, colectiva del poder que tenemos como feministas (el ‘poder con’ y el ‘poder para’)» – dice Virisila.

Ellas también alentaron a cuantas activistas del Pacífico pudieron a que solicitaran fondos y se inscribieran para ir al Foro. Eso tampoco fue fácil: para las isleñas del Pacífico, Ciudad del Cabo quedaba al otro lado del mundo. También hay muy pocas embajadas sudafricanas en el Pacífico entonces tenían que enviar por correo sus pasaportes a Nueva Zelanda o a Australia solo para solicitar la visa, sin tener certeza alguna de que fueran a conseguirla.

En aquel entonces, el Internet era bastante caro. Virisila y Michelle, que viven en Fiyi, tenían conectividad pero eso no ocurría en el resto de la región. Entonces las que vivían en otras naciones del Pacífico muchas veces tuvieron que ir a las embajadas neocelandesas o australianas en sus países para acceder a Internet. La alternativa que todas terminaron usando fueron las conversaciones telefónicas.

Para aprovechar el Foro a fondo: los preparativos

A medida que se acercaba el Foro y cuando ya les enviaron la agenda, el corazón de Virisila casi se detuvo: «Hasta a mí que había viajado mucho me resultó abrumadora, no quería ni imaginarme la reacción de las otras...»

El grupo entero se dio cuenta de que necesitaban prepararse muy en serio para la experiencia si querían evitar que algunas, incluyendo a las propias organizadoras, salieran corriendo asustadas. Virisila y Michelle cuentan algunas de las cosas que hicieron y que constituyen un modelo de cómo un colectivo que accede por primera vez a un gran evento internacional puede organizarse con fuertes dosis de cuidado y buen humor:

- La delegación del Pacífico llegó algunos días antes y organizó una reunión previa para que todas pudieran conocerse, descubrir quién podría necesitar apoyo y de qué clase en los días por venir. La reunión incluyó una sesión orientadora sobre el Foro y un recorrido guiado por la sede.
- Las que tenían más experiencia compartieron consejos sobre cómo elegir las sesiones (aunque las sorpresas terminaron siendo lo mejor del programa para algunas, como pronto veremos).
- Un sistema de acompañantes juntó las que asistían por primera vez con las que ya tenían experiencia para que pudieran apoyarlas.
- Alquilieron un stand que se convirtió en el centro neurálgico del Pacífico, un hogar donde protegerse de la tormenta y muchas otras cosas.
- Programaron reuniones diarias para compartir los contactos que cada una había conseguido e intercambiar pareceres, así como momentos para comer juntas.

Créase o no, 46 isleñas del Pacífico asistieron al Foro de Ciudad del Cabo. Y no fueron solo participantes: «Presionamos para que también hubiera gente de nuestra región en las plenarias, no solo porque queríamos vernos reflejadas allí sino porque teníamos cosas importantes para decir. Fue nuestra ofrenda al Foro. ¡Alguien me dijo que la delegación más pequeña (la nuestra) había tenido el impacto más grande!» – recuerda orgullosamente Virisila.

Una clase magistral de organización ... y de generosidad

Esta forma exitosa de organizarse la repitieron en los dos foros siguientes de AWID: Estambul (2012) y Bahía (2016). Y no solo allí. Como dice Michelle: «Ese ejercicio nos ayudó a aprender cómo movilizar recursos, hacer incidencia y presionar para tener una presencia internacional en otros eventos como la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW)»

A quienes nos leen les puede sorprender enterarse de que tanto Virisila como Michelle siguieron movilizando recursos y organizando delegaciones del Pacífico a los Foros pero ellas nunca más volvieron a participar. ¿Y por qué?: «Solo un 30% de quienes fueron a Estambul ya habían estado en Ciudad del Cabo. El 70% de la delegación participaba por primera vez. Queríamos que fuera un grupo todavía más diverso, entonces invitamos trabajadoras sexuales y personas trans. Para Bahía le dimos prioridad a las mujeres rurales, las verdaderas defensoras que están en la lucha contra el cambio climático, mujeres que tuvieron que tomarse tres botes, un caballo y un taxi para llegar al aeropuerto y viajar al Foro» — explica Virisila.

Michelle habla con mucho cariño de los vínculos que el Foro ayudó a crear: «Con los años, esos vínculos entre activistas que habían formado parte de las delegaciones al Foro siguieron y se convirtieron en amistades». Y esas relaciones humanas, de afecto, entre personas de distintas nacionalidades e identidades ayudaron a fortalecer mucho los lazos que mantienen unido al activismo feminista en el Pacífico.

Primeras (y duraderas) impresiones

«Antes de Ciudad del Cabo, yo nunca había estado en un lugar con tantas feministas, defensoras y activistas. Fue mi primer evento global y quedé maravillada», dice Michelle. «A mí me abrió los ojos acerca de las distintas clases de feminismo que practican y encarnan las personas. Me hizo dar cuenta de que el feminismo no es solo una escuela de pensamiento sino una forma de vida, un viaje», agrega Virisila.

Habíamos dicho que el Foro transformó a estas feministas del Pacífico en lo personal y también a sus organizaciones y movimientos. Y ahora les contaremos cómo sucedió.

El auto cuidado no es (solo) algo burgués

Virisila cuenta:

«Antes de ir a Ciudad del Cabo yo juzgaba bastante y tenía ideas muy fijas, rígidas, acerca de lo era y debía ser mi práctica feminista. Por supuesto que en esto influía el contexto: estábamos en medio de un golpe de estado y un conflicto y al Movimiento por la Democracia del que yo formaba parte le importaba tener principios y aferrarse a ellos.

Por casualidad entré a un taller que no estaba en mi lista. Era la presentación del libro *‘¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?’* Había una ronda de defensoras de todo el mundo que hablaban de estar exhaustas, agotadas — cosas que yo estaba viviendo y no podía expresar. A mí me formaron feministas que decían ‘hay que aguantar’ y hablaban de esas cosas como debilidades. Me enseñaron que si te pasa algo terrible, eso es un honor. Pero ahí sentada, escuchándolas ... fue la primera vez que escuché hablar de autocuidado y entendí lo que significaba. Ese fue un cambio radical para mí.

Traté de internalizar todo eso. Me compré el libro y me lo leí en los dos días siguientes. Luego busqué a las autoras y les dije: ‘Soy de Fiyi y este libro me cambió la vida’. Ellas me presentaron a la directora del Fondo de Acción Urgente (FAU) y luego yo pedí fondos para que mi grupo pudiera formarse en seguridad digital. Para cuando regresé a casa ya había empezado a entender que cuidarse y prestarse atención a una misma eran actos políticos, como lo es la autopreservación. Eso cambió mi forma de pensar el activismo. Me puse a pensar cómo podía incorporar el autocuidado en mi organización y empecé a presionar a donantes para que nos apoyaran y nos permitieran institucionalizar esas prácticas. Conseguí la donación de FAU y logramos encriptar nuestros mensajes así como implementar otras medidas de seguridad digital. Un año y medio después convencí a una de nuestras principales donantes para que nos aumentara los salarios y pudiéramos darle cobertura de salud a todo el equipo, algo que era muy poco frecuente en ese momento. Ese fue solo el comienzo.

Y ahora yo soy co-Lideresa del Fondo de Ayuda Urgente de Asia y el Pacífico».

Redescubrir la herencia gracias al poder del arte

Y Michelle:

«A partir de lo que vivimos en Ciudad del Cabo también aprendimos cómo organizarnos de forma diferente en el Pacífico, de formas que conmuevan y que no sea solo escuchar hablar a alguien durante horas. Aplicamos las metodologías que habíamos visto en las sesiones. El Foro fue un espacio de aprendizaje y luego adaptamos y pusimos a prueba lo que habíamos aprendido.

En Ciudad del Cabo había una artista y podías sentarte para que te hiciera un retrato. Hizo el de (la activista) Ofa Guttenbeil- Likiliki que estaba usando un *sarong* y llevaba una flor de hibisco en el cabello, una flor que brillaba. Todavía puedo verla. Para mí ese fue el momento en el que se me abrió el mundo: nunca había pensado el arte de esa manera. Vi cómo esta persona captaba la imagen de las activistas y me pregunté si no podríamos hacer lo mismo en nuestra región.

Hubo otras cosas también: los momentos de apertura y de cierre siempre incluían canciones que tenían significado, no eran casuales. Eran rituales. Los rituales feministas son simbólicos; somos nosotras, como grupo, las que los creamos y los definimos. Los rituales, las canciones y los cánticos son todas cosas muy potentes: están vinculadas a la creencia de que los recuerdos son formas poderosas de resistencia. Puedes resistir si preservas y documentas tus luchas. Las canciones, la poesía y las narraciones son formas significativas de hacerlo.

Nuestra organización FWRM tenía un programa de Liderazgo para mujeres jóvenes llamado Foro de Líderes Emergentes para jóvenes de 18 a 25 años. Al volver del Foro, las alentamos a leer y a escribir — dos de esas muchachas ahora son escritoras — y también exploramos la idea de crear un coro de mujeres del Pacífico. Para el 8 de marzo insistimos en no usar canciones comerciales sino crear las nuestras; de esa experiencia también salieron autoras de canciones.

El programa de liderazgo también incluía un segmento para niñas de 10 a 12 años llamado GIRLS. Con ellas hicimos cánticos y marchas, y ellas crearon sus propios cánticos. También fotografía: en Fiyi, la mayoría de los fotógrafos son hombres pero encontramos una fotógrafa que vino a enseñarles a las niñas.

Todo eso hizo que nuestros programas fueran más interesantes y en muchos sentidos los hicieron más acordes a nuestra herencia cultural, porque muchas de las narrativas del Pacífico se expresan a través del arte. Eso siempre ha sido poco valorado, todavía lo es, pero con el tiempo organizaciones feministas como FWRM fueron reconociendo y utilizando algunas de esas formas artísticas para el activismo. También incorporamos el arte feminista de Fiyi en nuestras publicaciones. Hay una historia y una narrativa por detrás de esas imágenes que es intencionalmente feminista y política, y el Foro nos abrió las puertas para entenderla».

Otras transformaciones y creaciones

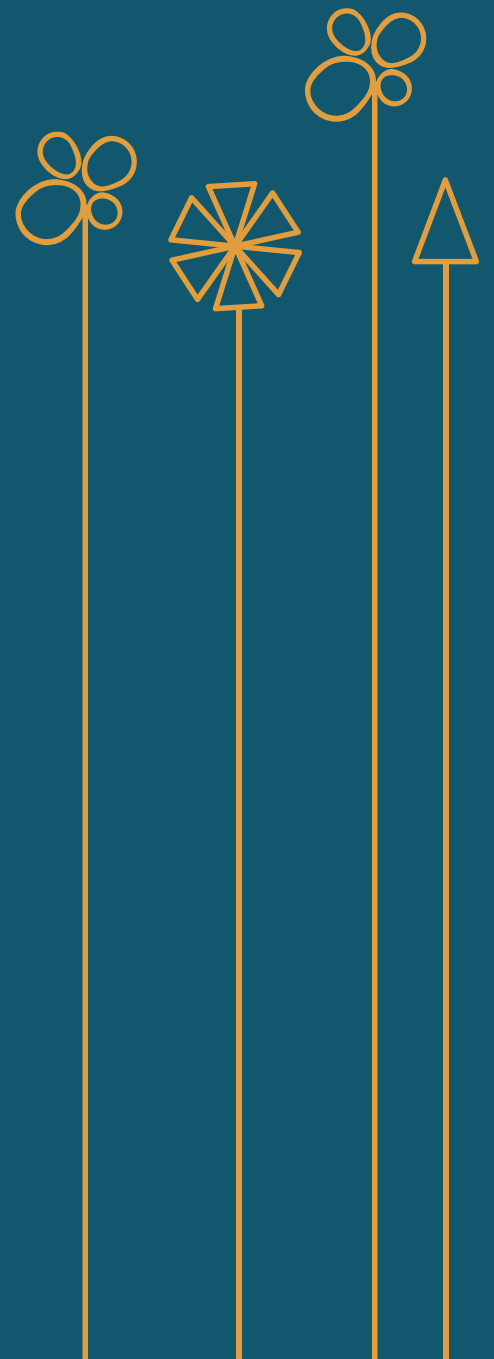
«La definición de ‘mujer’ también cambió en la región gracias a lo que vivimos en el Foro», explica Virisila. «Tratamos de que lideresas con ideas muy rígidas en este sentido fueran a AWID. Y entonces ellas también cambiaron para adoptar una definición más diversa y amplia de ‘mujer’ – ahora hasta términos como ‘no binarie’ o ‘disidencias de género’ se utilizan, se analizan y se les incluye en nuestra idea de diversidad. Estas lideresas importantes fueron al Foro con activistas LBT: viajaron juntxs, tuvieron esos ‘momentos de pasillo’ donde se fue dando un proceso de formación, de aprender y desaprender. Así forjaron vínculos y se fue creando confianza entre estos colectivos y luego vimos el cambio en Fiyi primero con la adopción y utilización de un lenguaje más incluyente. Y luego ocurrió lo mismo en Tonga y en Samoa».

Aun con estas extraordinarias organizadoras pronto quedó claro que solo un grupo reducido de activistas iban a poder asistir a los Foros AWID. Entonces en el Pacífico crearon un «AWID para lxs isleñxs del Pacífico»: el Foro Feminista del Pacífico (PFF en inglés) que replica el modelo de organización colaborativa de su Foro-madre. La organización convocante, FWRM, reúne a un Comité Coordinador que incluye a cuatro o cinco organizaciones de la región y a representantes de los movimientos de disidencias sexogenéricas y otros.

El PFF está programado para ocurrir un año antes de los Foros AWID. Ya hubo dos ediciones en 2016 y 2018/9 y la próxima está prevista para 2022/23.

«El Foro fue un epítome: había gente bailando, cantando, fabricando cosas, presentando libros, pensando estrategias, marchando por las calles. Todo en una sola experiencia», dice Michelle. ¡Y no dudamos de que el PFF debe ser muy parecido! ✨

Había una sensación en el aire, una energía,
una vibración que te hacía sentir brillante,
sexy, todo lo mejor del mundo. Era la energía
de tantas feministas juntas en el mismo lugar.
Virisila Buadromo



awid

www.awid.org

